

Entre escisiones y maniobras

Mar de fondo en CNT

Existen dos secretarios generales que se apropian la presidencia de una misma organización bajo las mismas siglas

Un auténtico ambiente de tensiones y escisiones se está viviendo en el seno de la sindical anarcosindicalista CNT (Confederación Nacional del Trabajo), con la presencia de dos secretarios generales electos: José Bondía, surgido del quinto Congreso, celebrado en Madrid en diciembre pasado, y Manuel Cárdenas, elegido en un Pleno celebrado el pasado 2 de marzo en Zaragoza. Los dos dicen estar presidiendo la misma organización.

Representantes de los dos grupos, a quienes, para entenderlos, podemos calificar de históricos e impugnadores, estuvieron en la redacción de MUNDO DIARIO y nos hicieron partícipes, en un amplio diálogo, del vivo enfrentamiento existente entre ellos.

La historia del conflicto parte, en el tiempo, de la celebración del quinto Congreso Confederal de la CNT.

Las versiones de lo sucedido son, naturalmente, muy diferentes: para los impugnadores, que abandonaron las sesiones del Congreso, se reunieron luego en Vitoria, constituyeron una Comisión impugnadora nacional y eligieron, finalmente, en Zaragoza, a Manuel Cárdenas nuevo secretario general de su CNT, aquel Congreso era la plasmación de una CNT nihilista, fantasmal, marcianista, no preocupada por hacer sindicalismo, según sus propias expresiones.

Para los que siguieron en el Congreso, los que denominamos históricos y eligieron a José Bondía como secretario general, la causa del abandono no fue otra que el que «no se hizo un Congreso a su medida y por eso no quisieron seguirlo y andan ahora entorpeciendo la organización, en una grave agresión al movimiento obrero».

Faistas y antifaistas

En el fondo, además de estas mutuas acusaciones, hay otro matiz que se ha barajado, asimismo, en este conflicto interno de la CNT: para los impugnadores, la CNT histórica, presidida hasta el quinto Congreso por Enrique Marcos, estaba profundamente influenciada, sobre todo en Madrid, Valencia y Barcelona, que es donde más se está notando esta tensa pugna interna, por los faistas, o militantes de la FAI (Federación Anarquista Ibérica), sobre todo de la FAI en el exilio.

Los históricos, sin embargo, consideran esta afirmación como «una falacia» y piensan que es «sobervalorar una organización que forma parte, ciertamente, del movimiento libertario, pero no tiene la incidencia que le atribuyen».

Quienes han optado por salirse de la CNT histórica aspiran, además, a constituir «un sindicato que actúe en función de su realidad», según afirman, y «participe en las reivindicaciones propias de su clase».

Los históricos les achacan que no acaban de mostrar «qué alternativa ofrecen» y que «por qué no llevaron su alternativa al Congreso para su discusión, en lugar de abandonar».

«Sindicalismo», nos dijeron Alberto Aparicio, del comité local de Barcelona y Esteban Alonso, del comité regional



En la CNT andan revueltas las aguas entre los que aceptan y los que impugnan las conclusiones del V Congreso Confederal.

de Catalunya, queremos hacer todos, tanto dentro, como fuera de los centros de trabajo. Otra cos. es la cuestión de los principios y las tácticas de este sindicalismo. En lo que no podemos participar, piensan los representantes de la CNT histórica, es en un sindicalismo que vaya contra los principios del anarcosindicalismo de la CNT de siempre.»

Más allá de la discusión

Esta grave tensión que se está produciendo en el seno de la CNT puede ir mucho más allá de lo que pudiera parecer una simple cuestión doméstica.

Los cenetistas que han permanecido fieles a las orientaciones del V Congreso Confederal —y no entramos en las cifras de unos y otros, pues como puede suponerse, son muy distintas, según las ofrezcan los de un lado o los del otro—, opinan que, en el fondo, de esta escisión hay unas maniobras de mucho mayor alcance:

«Es muy sintomático observar que siempre que la CNT ha cobrado impulso han sucedido raras circunstancias para entorpecer su desarrollo. En enero de 1978 sucedió lo de Scala Barcelona. Luego, la aparición de ciertos grupos anarcosindicalistas paralelos, y ahora esta escisión.»

Los que se consideran cenetistas auténticos y de siempre, al margen de impugnaciones, opinan, asimismo, que algo tendrá que ver todo ese asunto con la ambición de la recuperación de un patrimonio histórico cifrado en muchos miles de millones, y «con la ambición, apuntan, de más de un partido político que quisiera una CNT homologable, civilizada y europea que le fuera corriente de transmisión».

Los impugnadores, a su vez, se sitúan al margen de estas insinuaciones e insisten en la necesidad de hacer un sindicalismo «que no tenga que ver con posiciones radicales que no son propias de organizaciones de masas y que tienen su sitio en un movimiento libertario, pero no en un sindicato como tal». «Y conste, añaden, que estamos por la acción directa, la emancipación de la clase obrera y la gestión autónoma de los trabajadores.»

Posiciones muy encontradas

Todo lo expuesto sobre la doble vía que se ha abierto en la CNT va a tener honda repercusión en las próximas semanas.

Los impugnadores piensan proseguir su línea y tras el Pleno de Zaragoza, con la elección de un nuevo secretario general —al que los históricos consideran como un miembro dado de baja de CNT—, anuncian una nueva elección del Comité regional de Catalunya, el próximo do-

este mes, en el que se debatirá esta escisión y se trazarán, asimismo, las líneas de la estrategia laboral para la lucha obrera.

El clima se está enrareciendo cada vez más, llegándose al terreno de los insultos personales, ya que mientras los impugnadores califican al secretario general José Bondía de «Queipo de Llano de la CNT» («no tiene poder, pero lo hincha, como el conocido general»), los históricos califican a Francesc Boldú, antiguo secretario de organización del anterior secretario, como de «ladron». ya que robó, dicen, mucha documentación que nos pertenece, y que está instrumentalizando indebidamente.»

El mar de fondo en la CNT está ahí.

M. S.

Barcelona podría quedarse sin pan

La huelga de panaderías que el año pasado dejó sin pan a los barceloneses podría volver a repetirse en breve, según indicaron fuentes laborales a MUNDO DIARIO, ya que se están encontrando las mismas barreras en la negociación del convenio.

Hasta ahora se han llevado a cabo seis sesiones de negociación, y según indicaron miembros de la comisión de los trabajadores —integrada por Comisiones Obreras, UGT y CNT—, la patronal se muestra muy dura. «Ya que está formada, sobre todo, por las grandes empresas panificadoras contra las que, precisamente, estamos defendiendo la imposición de cupos de producción».

En efecto, en la tabla reivindicativa de los tra-

bajadores, además de un aumento salarial del 16 por ciento, la unificación salarial y las primas por pan especial, uno de los puntos claves es la imposición de unos cupos de producción a las empresas mecanizadas y semimecanizadas. «Pues, de lo contrario, se va a acabar con la producción artesanal de pan, industria muy arraigada en Barcelona».

El convenio provincial de panaderías abarca a unos seis mil trabajadores, ubicados en unos 1.400 centros de trabajo «y el setenta por ciento de los trabajadores laboran en hornos pequeños. Además, con nuestra postura defendemos la calidad misma del pan, ya que no es lo mismo el pan hecho a mano que el elaborado mecánicamente».

Aquí está lo último.
La "Línea Bambola"



Ya es Primavera en

El Corte Inglés
Nº 1 EN MODA

Con la "Línea Bambola" los vestidos están de moda. Vestidos de talla alto, con adornos de pliqué, bordados y puntillas, en tejidos suaves y vistosos -seersuckers, pliqué o bambulas- de suaves colores pastel.